

cluyendo Lc 1-2, y del libro de los Hechos de los Apóstoles intentando mostrar que Lucas retiene siempre la comprensión tradicional judía del Espíritu como fuente de una misión especial y de un discurso inspirado. Las explicaciones de los textos en este sentido son ciertamente valiosas y destacan rasgos característicos de Lucas. Pero al mismo tiempo da la impresión de que Menzies reduce la función que en algunos textos tiene el Espíritu Santo a un nivel profundo que se refleja en el conjunto de la obra lucana. Por ej. la acción del Espíritu Santo (no sólo del Poder del Altísimo) creador y santificador en la escena de la Anunciación (Cf. Lc 1, 26); la «unción» de Jesús, explicada en la visita a la sinagoga de Nazareth como cumplimiento de Is 61, 1-2, comporta también su poder de realizar gestos portentosos (Cf. Lc 4, 18); la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Cf. Hch 1, 1-18), además de manifestarse en el milagro de las lenguas, tiene la función dar vida al grupo de discípulos, guiar a la Iglesia e iluminarla en sus decisiones.

Ciertamente Lucas acentúa la dimensión profética del cristiano y de la Iglesia cuando habla del Espíritu Santo; pero pensamos que en los textos queda reflejada también una acción transformadora por parte del Espíritu Santo, aunque no esté desarrollada en una orientación soteriológica personal como en las Epístolas de S. Pablo. Sería, por otra parte, difícil de entender que Lucas no recogiese de alguna forma la comprensión del Espíritu Santo subyacente a Mc, e incluso la que vivían las comunidades paulinas. Por otra parte, entender tal pneumatología en Lucas no conlleva necesariamente retrasar su fecha de composición.

G. Aranda Pérez

**Michael E. STONE**, *Selected Studies in Pseudepigrapha & Apocrypha. With Special Reference to the Armenian Tradition*, E. J. Brill, Leiden 1991, X + 473 pp., 16 x 24.

La obra reúne una treintena de artículos publicados por el autor en diversas revistas desde 1966, y que han sido seleccionados para ofrecer este volumen sin duda por su importancia entre la abundante literatura científica de M. E. Stone en torno a los apócrifos del Antiguo Testamento, que el lector puede encontrar presentada cronológicamente al final del volumen.

Como se señala en el subtítulo, quedan recogidas en primer lugar las publicaciones en las que el autor ha ido estudiando los apócrifos del AT transmitidos en lengua armenia, que, aunque en general son traducciones del griego y del siríaco, presentan un material mucho más amplio que el conocido en estas lenguas, fruto en la mayoría de los casos de la reelaboración por parte de la Iglesia armenia. En este sentido son de gran interés ocho artículos que integran la primera parte de la obra en los que se presenta una visión general de la literatura apócrifa judía en la Iglesia armenia, y el aspecto que en ella adquieren las tradiciones sobre la historia de los primeros padres (Adán, sus hijos y nietos), sobre Set, la muerte de Moisés, la penitencia de Salomón, las cosas concernientes a Jeremías, la muerte de los tres compañeros de Daniel, y lo relativo a los setenta y dos traductores.

Otro interesante bloque de artículos recoge estudios del autor sobre la aportación de la versión armenia a obras ya conocidas en otras lenguas, sobre todo griego y latín. Así dos aportaciones sobre el *Testamento de Jacob* y tres sobre el texto armenio de *Testamento de los Doce Patriarcas*, incluidas en la segunda parte titulada «Enoch and the Testa-

ments»; así como otras cuatro relacionadas con la versión armenia del *IV de Esdras*, objeto de la tercera parte del libro. En conjunto, todas estas aportaciones son de enorme valor para comprender cómo una Iglesia cristiana conservó ese tipo de literatura judía, a veces valorada al mismo nivel que los libros del AT, y para el estudio mismo de la lengua armenia.

Pero los estudios de Stone sobre la literatura apócrifa no quedan reducidos a la tradición armenia, sino que aportan puntos de vista de gran interés sobre algunas de las obras más representativas de la literatura intertestamentaria. Así los tres artículos sobre el *1 Henoc* enmarcados en la segunda parte del volumen, en los que estudia la relevancia de ese libro en el s. III a. C., y la relación entre las tradiciones henóquicas y los libros que se atribuyen, dando argumentos para una datación temprana de las *Parábolas de Henoc*, frente a la tesis de otros autores como Milik. O los detenidos estudios sobre los fragmentos arameos del texto de *Testamento de Leví* y su comparación con *1 Hen*. En esta orientación son igualmente interesantes los cinco estudios recogidos en la tercera parte de la obra sobre cuestiones en torno al *IV Esdras*: paraíso, mesianismo, el final, la «injusticia» de Dios, y la visión que de Esdras se tiene en la Edad Media.

Asimismo Stone ofrece seis trabajos sobre el «Judaísmo antiguo». Uno, al final de la tercera parte, sobre la figura del sacerdote y el sabio al comienzo de la época del segundo templo. Los otros cinco, recogidos en la Parte IV del libro, abordando el estudio del contenido de las revelaciones en la apocalíptica, el carácter de las «visiones», el uso parabólico del orden natural, las reacciones ante la destrucción del templo, y las líneas de transformación del judaísmo (Escritura, Historia, Redención). Si bien se

trata del estudio de algunos aspectos puntuales, en conjunto muestran la profundidad espiritual del judaísmo de aquel tiempo y su drama ante la incompreensión del significado de los acontecimientos que vive.

El valor de la presente obra, presentada como el volumen IX de la serie *Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha*, está sobre todo en ofrecer un instrumento útil y valioso a los estudiosos de la literatura judía apócrifa, o de la historia del judaísmo antiguo, o de la lengua armenia, entre los que se ha de contar M. S. Stone como uno de sus pioneros más infatigables. Volúmenes como éste enriquecen y dan particular interés a la colección.

G. Aranda Pérez

## PATROLOGÍA

**Miguel PEINADO**, *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia. Antología de textos patristicos*, ed. «Biblioteca de Autores Cristianos» n° 519, Madrid 1992, 544 pp., 13 x 20

Mons. Peinado, recientemente fallecido, llevó consigo un compromiso al retirarse de sus tareas episcopales de la diócesis de Jaén: la de ofrecer, especialmente a quienes incumbe la tarea de predicar la Palabra de Dios, este instrumento que es la antología patristica, para prestar un servicio a la predicación dominical, particularmente la homilía, a la que con verdadera pasión dedicó sus mejores esfuerzos cuando Obispo.

El libro aparece, además, como una forma de llevar a la práctica los últimos recordatorios sobre la importancia de los Padres de la Iglesia en la vida cristiana, en la teología, en la formación pastoral. Aparte de otros documentos anteriores al Vaticano II, y además de las